

En el universo no hay nada que pueda compararse con el Dios único. Es difícil para nosotros los seres humanos percibir siquiera cuán maravilloso es Dios. Nosotros estamos limitados por el tiempo, pero Él es eterno. Nosotros estamos limitados por el espacio, pero Él es omnipresente. Nosotros estamos limitados en nuestro entendimiento, pero Él es omnisciente. Él va más allá de nuestros mejores pensamientos acerca de Él, y Sus caminos sobrepasan nuestros caminos. Debido a nuestras limitaciones, con frecuencia le imponemos nuestro estándar humano y lo ponemos en el nivel humano; pero Él es divino y eterno, y Su estándar no es el nuestro. Muchas personas culpan a Dios por los males de la condición de la humanidad y reclaman con amargura: “Si Dios es tan amoroso, ¿por qué permite que todo esto suceda?”. Pero tal vez inconscientemente esperan que Dios sea como el hombre, y no logran comprender que nuestros males reflejan cuán lejos estamos de ser como Dios. Si lo consideramos como Él es y no como nosotros pensamos que debería ser, nos daremos cuenta de que en todo aspecto Él solo es bueno, recto y justo. En Su persona, Su naturaleza y atributos, Su manifestación y Su obra, ciertamente está muy por encima de todo. ¡Gracias a Dios que Él existe!

Su persona

Lo que puede saberse de Dios está revelado en la Biblia. La Biblia es el único relato escrito que Dios nos dio acerca de Sí mismo y de Sus hechos. Sin la Biblia no tendríamos más que las opiniones del hombre acerca de Dios, las cuales no son de fiar por causa de lo limitado que es el hombre. Pero si aceptamos y creemos que la Biblia es el testimonio que Dios da de Sí mismo, tenemos una manera clara de conocerlo a Él.

Según la Biblia, hay un solo Dios. Los judíos de antaño, al igual que los cristianos de hoy, afirmaban: “Oye, oh Israel, Jehová es nuestro Dios; Jehová uno es” (Dt. 6:4) y: “No hay más que un Dios” (1 Co. 8:4). Aun así, la revelación pura de las Santas Escrituras testifica que Dios es tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Nuestra mente racional se preguntará: ¿Cómo puede Dios ser uno y tres? Pero Dios está muy lejos del alcance del raciocinio humano. Puesto que Él es Dios, Su Ser confunde nuestros conceptos humanos. En Su ser Él es triuno, “tres-uno”. Los Tres son Dios, los Tres son iguales y los Tres son eternos. Pero no debemos pensar que hay tres Diones; más bien, la verdad divina consiste en que los Tres son distintos, pero nunca están separados. El Padre, el Hijo y el Espíritu moran mutuamente el uno en el otro (Jn. 14:9-10; 8:29; Lc. 4:1). Donde está el Padre, allí están el Hijo y el Espíritu. Cuando vemos al Hijo, allí están el Padre y el Espíritu. Cuando el Espíritu viene a nosotros, trae consigo al Padre y al Hijo.

Puesto que Dios es triuno, Él puede venir a nosotros e impartirse en nosotros. El apóstol Pablo habla del Dios Triuno como el Dios que experimentamos: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Co. 13:14). Dios el Padre en Su trinidad viene al hombre como fuente amorosa corporificada en el Cristo de gracia que se puede disfrutar, y hecho real por el Espíritu que nos lo comunica y nos lo transmite. Aunque Dios es muy misterioso y maravilloso, Él está disponible al hombre porque Él es triuno.

Su naturaleza y Sus atributos

En la Biblia hay tres oraciones cortas que nos revelan la naturaleza de Dios: “Dios es Espíritu” (Jn. 4:24), “Dios es amor” (1 Jn. 4:8, 16) y “Dios es luz”

(1 Jn. 1:5). Éstas no describen cómo es Dios, sino qué es Dios. Él no sólo es espiritual, sino que es Espíritu; no sólo es amoroso, sino que es el amor mismo; y Él no sólo está en la luz, sino que es la luz misma. Por consiguiente, si podemos tener a Dios, y por supuesto que podemos, podemos tener el Espíritu, el amor y la luz. Éstos satisfacen las grandes necesidades del hombre. La ética y la moralidad humanas no alcanzan satisfacer lo que Dios en Su salvación ofrece al hombre, pues cuando le recibimos, llegamos a ser participantes de lo que Él es en Su naturaleza (1 P. 1:4): participamos de Él como Espíritu, amor y luz.

La naturaleza de Dios es sencilla, pero Sus atributos son múltiples. La Biblia nos da una larga lista de las características que Dios posee. Sólo por enumerar algunas, sabemos que Él es viviente (Dt. 5:26; He. 9:14), santo (Is. 6:3), justo (Ap. 15:3), fiel (1 Co. 1:9), sabio (Ro. 16:27), misericordioso (Ro. 9:16), compasivo (Ro. 9:15), equitativo (Ro. 2:11), inmutable (Jac. 1:17), glorioso (Hch. 7:2), digno de honra (Ap. 5:13), majestuoso (Jud. 25), poderoso (Ef. 1:19) y fuerte (Ap. 1:6). Él es gracia (Ef. 2:7), paz (Ro. 16:20), gozo, esperanza (Ro. 15:13), ánimo (Ro. 15:5), bondad, paciencia, longanimidad (Ro. 2:4) y perseverancia (Ro. 15:5). Y esta lista no es exhaustiva en cuanto a lo que Él es en Sus atributos. Tal Dios es nuestro Salvador y Él como nuestra salvación desea impartirnos estas riquezas.

Su manifestación

Aunque Dios es tan maravilloso, Él es misterioso. Aun así, Dios se manifestó al hombre. Él hizo esto primero en la persona de Jesucristo. El apóstol Juan escribe: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18). En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9); es decir, Dios en Su totalidad está corporificado en

Cristo. Cristo es la manifestación y la expresión de Dios en forma individual. Pero Dios también se manifiesta en forma corporativa. Dios dio a Cristo “por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:22-23). Cristo es la manifestación de Dios en forma individual, y la iglesia como Cuerpo de Cristo es la manifestación de Cristo en forma corporativa. Por lo tanto, en la iglesia Dios se manifiesta corporativamente. Por último, en la eternidad venidera Dios se manifestará en la Nueva Jerusalén, la morada mutua y final de Dios y el hombre. Ésta será la consumación de Su expresión corporativa para siempre. El apóstol Juan en espíritu recibió la visión de esta manifestación corporativa: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva [...] Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios [...] Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos” (Ap. 21:1-3). Esta ciudad significa que Dios se manifestará plenamente por la eternidad por medio de Cristo y de Su pueblo redimido.

Su obra

Dios es un Dios que obra, esto es, que trabaja. El Señor Jesús dio testimonio de ello: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo” (Jn. 5:17). En la eternidad pasada, Dios concibió Su plan, Su *economía*, y escogió a los creyentes para que fueran santos (Ef. 1:4). Él los predestinó para filiación (Ef. 1:5). Incluso antes de la fundación del mundo Dios había preparado un camino de redención para el hombre (Hch. 2:23; 1 P. 1:19-20). En la esfera del tiempo Dios creó el universo, y específicamente creó al hombre para Su propósito. Durante miles de años, Él trató con el hombre, primero con el linaje adámico en general,

luego con el linaje llamado de los judíos, los descendientes de Abraham. Por último, Él mismo vino como hombre. Mediante la encarnación, Él comenzó una nueva dispensación en la cual Él se mezcla con el hombre y vive por medio de éste. En Su humanidad Él fue a la cruz y murió por nuestros pecados; luego, después de tres días, Él resucitó de entre los muertos (1 Co. 15:3-4). Esto cumplió una redención eterna para nosotros (He. 9:12). Ahora Dios, basándose en esta redención, perdona (Ef. 4:32), justifica (Ro. 3:24), reconcilia consigo (Ro. 5:10) y regenera (1 P. 1:3) a todos los que creen en la persona y obra de Cristo. Hoy en día Él santifica a los creyentes (1 Ts. 5:23) y los guía como hijos Suyos a la gloria (He. 2:10). En la eternidad futura el Dios redentor administrará el cielo nuevo y la tierra nueva, y desde Su trono saldrá un río que suministra vida a todo Su pueblo redimido (Ap. 22:1). Él se expresará eternamente por medio de Sus redimidos, para que éstos expresen la gloria de Dios (Ap. 21:11). En consecuencia, Dios por medio de Su obra hará nuevas todas las cosas (Ap. 21:5).

La salvación de Dios está disponible por medio del Espíritu a todo aquel que se arrepienta y crea en Cristo. Tal Dios desea que todos los hombres entren en esta gran salvación y la disfruten.

Título original: *God*
(Spanish Translation)

© 1993 *Living Stream*
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814

19-014-002

ISBN 978-0-7363-1092-5



9 780736 310925

Dios

*Su persona,
Su naturaleza
y Sus atributos,
Su manifestación
y Su obra*